

## UNA HACIENDA DE MÉRIDA RINDE HOMENAJE A LA LUZ

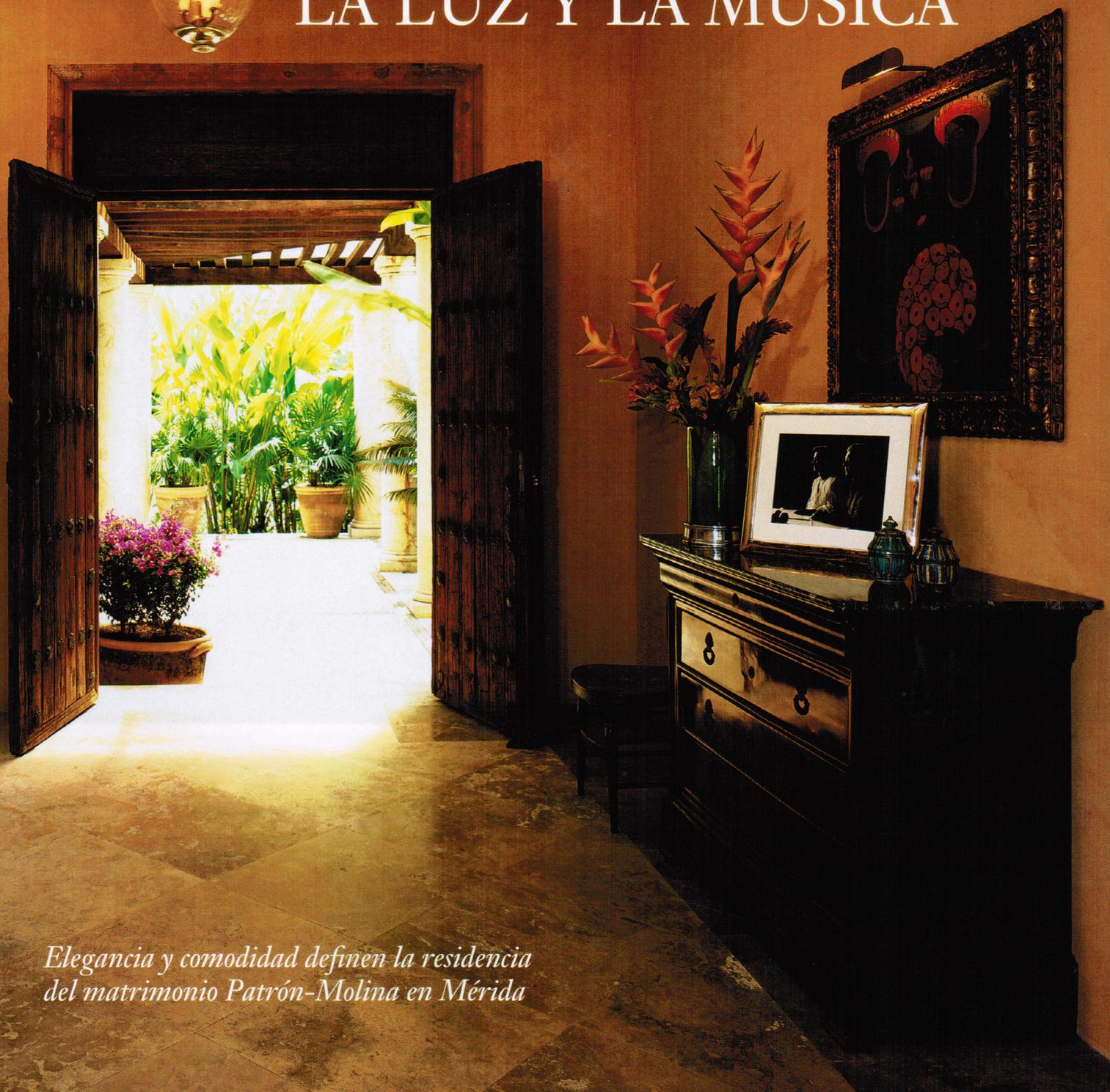


DE VISITA EN LA CASA MINIMALISTA DE  
**CHAYANNE**

UN REFUGIO TROPICAL EN LA  
MARAVILLOSA ISLA DE VIEQUES

**GEORGE LUCAS**  
CREA SU RANCHO SKYWALKER  
EN EL NORTE DE CALIFORNIA

# ARMONÍA ENTRE LA LUZ Y LA MÚSICA



*Elegancia y comodidad definen la residencia  
del matrimonio Patrón-Molina en Mérida*

ARQUITECTURA: ÁLVARO PONCE ESPEJO  
TEXTO: MARCIA MORGADO  
FOTOGRAFÍA: ROBERTO CÁRDENAS CABELLO  
DISEÑO INTERIOR: VIVIAN HEDGES

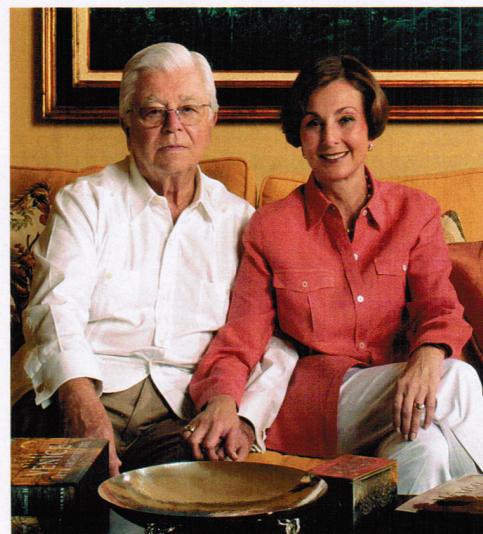


PÁG. OPUESTA: En la austereidad del recibidor resaltan el óleo sobre lienzo de Carlos Mérida *Mujeres guatemaltecas* (1925) y el retrato de los Patrón, tomado en 1989 por la fotógrafa Susana Chaurond.  
ARRIBA: Un plano de la sala al aire libre donde los Patrón reciben, en cómodos muebles de teca comprados en la tienda de John Rodgers, Nueva York, tapizados según las especificaciones de Vivian Hedges. Al fondo, bajo el arco: escultura en lámina de Sebastián, 1992.

**A**ncestral, como la cultura maya, es la danza entre el agua, la luz y la piedra que fluye en el juego entre texturas y tonalidades, olores e iluminación, que se perciben al traspasar la verja de la residencia yucateca de Adolfo Patrón y Margarita Molina.

También es deleitoso el camino bajo el entramado de madera del techo que cubre el pasillo hacia la entrada. Los brotes del ylang-ylang que perfuman los muros son tan blancos, delicados y aromáticos como las mariposas cuando ya están florecidas. Los rayos solares juegan con los lotos que flotan en el estanque. Todo este madrigal de flores, agua, piedra y luz, señala hacia la maciza puerta de entrada, ornamentada con calamones enchapados. Bajo el jambaje, la mirada cruza el recibidor, atraviesa la terraza y descansa al final del jardín, en la monumental escultura detrás de la piscina.

Según cuenta la historia, los españoles fundaron la capital de Yucatán el 6 de enero de 1542 en el lugar donde existía la ciudad maya conocida por T'ho, cuyas piedras se usaron para construir la austera y elegante catedral en el zócalo: la más antigua del continente americano. Mucho ha cambiado la cálida, melódica y pulcra ciudad desde entonces, aunque no hace demasiado tiempo contaba con 150.000 habitantes y era una ciudad de familias. Durante la última década, ha experimentado un desarrollo impresionante impulsado por un interés en la compra de bienes raíces. En la actualidad, hay una



presencia notable de extranjeros, en particular norteamericanos, que buscan un sitio distante del mundanal alboroto social para disfrutar de la vida. De igual manera, numerosos ciudadanos mexicanos optan por establecerse en "la ciudad blanca", y son incontables los yucatecos que regresan al tierraño después de vivir fuera durante años.



IZQUIERDA: El rincón donde los Patrón-Molina (arriba) desayunan y hacen comidas informales en funcionales sillas de teca compradas a John Rodgers y en la mesa de hierro (tienda de Carlos Millet, en Ciudad México). Los pisos travertino en fiorito de Torreón y los tinajones de cerámica contrastan con la piedra de tikul. Hacia el lado izquierdo, se hayan la despensa y la cocina; al derecho, la cochera y la recámara matrimonial.

**"La piedra de tikul,  
al final del corredor,  
propicia un diálogo  
con el exterior":  
Álvaro Ponce Espejo.**

Espacio dominado por los estantes, diseñados por Álvaro Ponce Espejo, según las necesidades de los Patrón, para acomodar CDs, DVDs musicales y libros. A la izquierda, junto al escritorio, *Desnudo con fruto y desnudo con máscara*, acrílico de Roger von Gunten (1985). En la pared detrás del sofá, *Paisaje nocturno* (1989), óleo del cubano Tomás Sánchez.





Tal es el caso del matrimonio Patrón-Molina, quienes ejercieron su profesión y residieron largo tiempo en Ciudad de México, antes de regresar al lugar donde nacieron, crecieron y pasaron sus años mozos. Lo que más aprecia Adolfo Patrón es "la tranquilidad y el respeto que existen en la ciudad; puede uno viajar, estar en cualquier lado y no tiene necesidad de estar pendiente del entorno".

En Mérida buscaban "un espacio muy agradable que estuviera muy en contacto con la naturaleza y que incluyera muchos elementos de la arquitectura local, pero con toques modernos y contemporáneos. Una casa muy vivible, muy acogedora, donde nos sintiéramos muy bien y pudiéramos recibir amigos y familia", explica Molina.

Aunque el matrimonio conocía bien al arquitecto Álvaro Ponce Espejo, oriundo y radicado en Mérida, tan pronto como decidieron establecerse nuevamente en esa ciudad, convocaron la participación de tres diferentes arquitectos: dos merideños y uno de Ciudad de México. A partir de esa reunión, les pidieron a cada uno que les hiciera una propuesta. Salvo un par de cambios mínimos aceptaron el planteamiento de Ponce Espejo. "Fue impresionante porque apenas vimos los planos, nos encantó", expone Molina, quien añade:

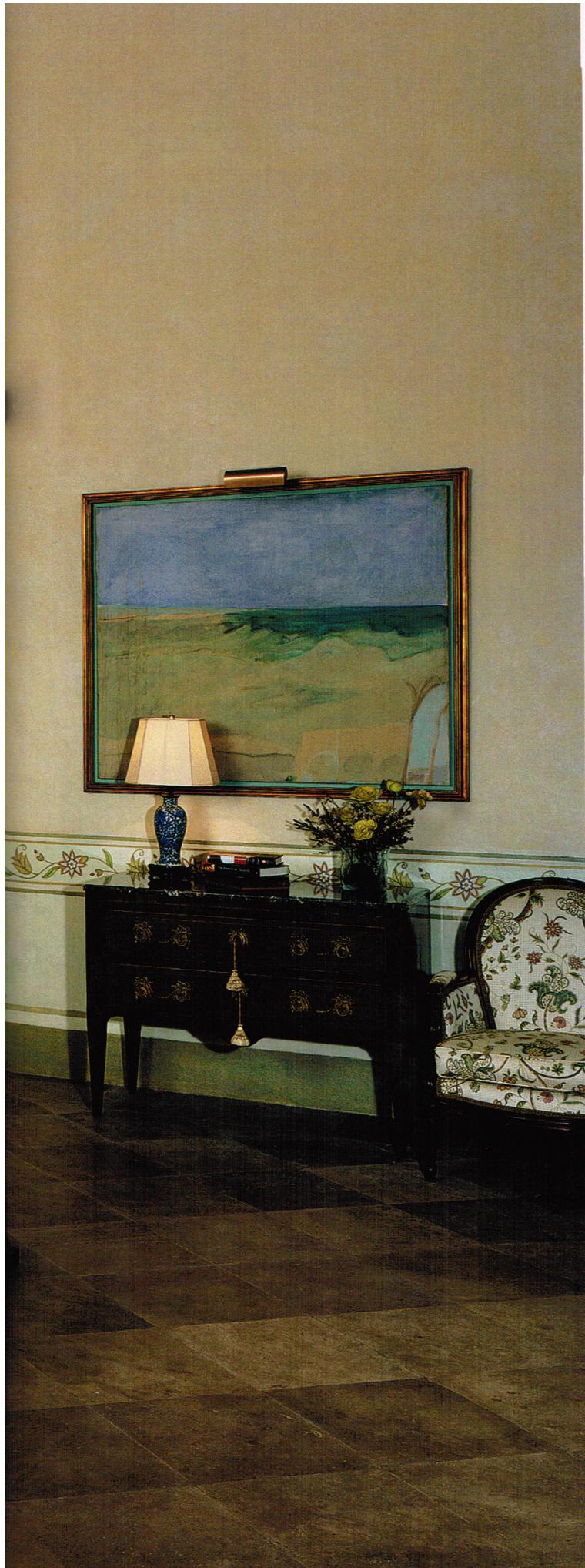
ARRIBA: Cocinas Palma fabricó los gabinetes de la cocina, e Iván Ceballos Leal las cubiertas de granito, según el diseño y especificaciones del arquitecto Álvaro Ponce Espejo. PÁG. OPUESTA: Las cenefas en las paredes, ventanas y arco fueron pintadas por Carlos Millet, según detalles de la alfombra e instrucciones de Vivian Hedges. En la pared izquierda, se destaca *Sin título* (1960), óleo sobre lienzo de Lilia Carrillo.

"Aunque tuve mis dudas con la escultura de atrás". Al conocer la casa, es impensable imaginársela sin el componente escultural que de inmediato trae a la mente una gigantesca progresión musical que inscribe el tono de la casa.

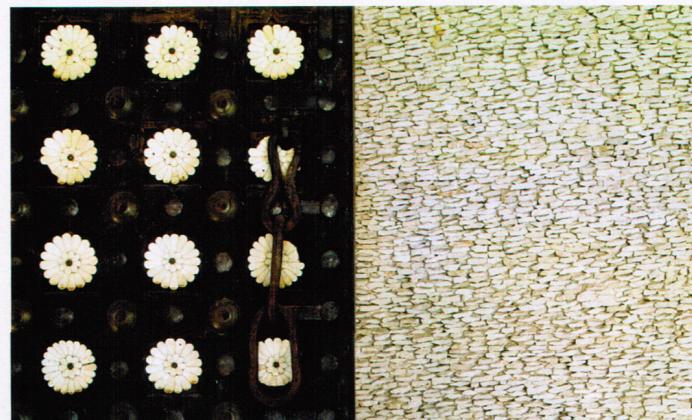
"A mí me gusta la música, pero Adolfo vive para ella, su vida gira alrededor de la música y de la ópera", expone Molina. Habiendo participado activamente en organizaciones a favor de esa disciplina, tanto en México como en Nueva York, en la actualidad está motivado a impulsar el crecimiento cultural de la ciudad donde nació: "En Mérida he encontrado una ocupación muy atractiva. Quiero formar un patronato para una orquesta sinfónica de Yucatán. Cosa rara, en Yucatán no había una orquesta sinfónica. Esto me ha dado la oportunidad de trabajar para un patronato en apoyo a la orquesta,







IZQUIERDA: Dormitorio principal, donde el verde profundo de la cama comprada en Patina, es acentuado por las cenefas y el óleo de Joy Laville, *El malecón en invierno* (1976). El óleo de la Virgen de Guadalupe es de procedencia anónima. ABAJO: Detalle de la antigua puerta hindú con flores de hueso y el tratamiento de las paredes en la terraza íntima, realizado en el estilo rajuela, a la usanza yucateca.



que le pueda dar permanencia. Es una necesidad y obligación tener una orquesta sinfónica en una ciudad del tamaño e importancia de Mérida”, concluye Patrón. Él pasa largas horas en la biblioteca organizando actividades, leyendo y disfrutando de diferentes grabaciones, entre las que distingue a Richard Wagner: “Me gusta tanto que el día en que me casé toda la música que se tocó fue suya”.

Ponce Espejo cuida al máximo la comunicación con sus clientes; sabe que es la clave del éxito de un proyecto. “Me fue muy agradable trabajar con ellos, porque sabían lo que deseaban”. Sonríe al recordar que, antes de fabricar las estanterías de la biblioteca, Patrón le entregó las medidas exactas de los estuches donde se empacan los CDs y los DVDs. Para Patrón, la comodidad y el orden son esenciales en el lugar “donde oigo música, donde tengo mi computadora y escribo cartas o recibo correspondencia; es parte mi oficina y parte mi sala de música”.

Por su parte, Molina tuvo la certeza de que la construcción de su casa marcharía sin problemas cuando Ponce Espejo le preguntó: “¿Dónde quieres tu tocador?”, que es un componente indispensable para su arreglo personal situado dentro de su vestidor privado: “Álvaro es muy observador, le gusta mucho el detalle y a mí me gusta el detalle; ahí nos enganchamos.” Otro acierto fue la despensa, una habitación estratégicamente ubicada entre el comedor formal y la cocina, con fácil acceso al comedor informal, y equipada con una extensa estantería que facilita la selección de vajillas, copas, cubiertos y mantelería.

Salta a la vista la ausencia de una sala formal. Acorde con los patrones yucatecos, la pareja recibe principalmente en la terraza. Molina apunta que, después de vivir años en un departamento de Ciudad de México, “quiso tener lo que no tenía allí: una casa totalmente abierta donde el jardín se integrara y fuera parte de su decoración. Soy enemiga de los lugares que no se usan; todos los espacios de esta casa tienen una función y se usan. En Mérida se vive y se recibe en los exteriores, se come, se toman los tragos o el cóctel en la terraza”.

El eje de la casa está compuesto por lo que Ponce Espejo

PÁG. OPUESTA: Una perspectiva del jardín con la alberca y la majestuosa escultura, creación de Álvaro Ponce Espejo, hecha según sus especificaciones en piedra de tikul por Iván Ceballos Leal.



ARRIBA: Uno de los dormitorios para invitados donde se destaca la tradicional hamaca de *crochet* tejida a mano en Yucatán.

llama "el corredor yucateco", una ancha y larga terraza, rematada, de un lado, por un íntimo balcón: antesala a la recamara matrimonial; y a el otro extremo por la tradicional palapa, una estructura circular abierta, cubierta con techo de palma, adyacente a la piscina.

Igualmente, el corredor conecta a Molina con su niñez, con la casa de sus abuelos, donde grandes y chicos convivían en cotidiano intercambio durante un tiempo en que todo el mundo era amigo, conocido o estaba emparentado. "Recuerdo haber estado jugando, mientras la abuela de Álvaro y la mía, que eran primas, conversando con otras amigas; todas las señoras sentadas, y nosotros, los niños, jugando alrededor." El ambiente predominante es el de las antiguas haciendas donde primaba el gusto de vivir en contacto con la naturaleza. Al no existir divisiones entre el jardín

y el corredor, que es sostenido por una arquería montada sobre columnas de piedra yucateca, de color crema maya, se establece un diálogo ininterrumpido entre el interior y el exterior. La luz ilumina cada resquicio de la terraza sin que el sol la castigue directamente, algo ideal en una zona donde el calor arrecia entre mayo y noviembre.

Después que la pareja camina una hora cada mañana, Molina se acomoda a la mesa en su rincón favorito: el área de la terraza designada para las comidas informales. Saltando de rama en rama, coloridos pájaros la esperan para el ritual matutino. "Me relajo tomando el cafecito, comiendo la fruta, leyendo un poco el periódico, contestando llamadas. Esa hora es sagrada para mí. Durante el día podré correr, pero la mañana me gusta tomarla con calma. Me quedo embelesada viendo el jardín: ese es mi lugar, esa es mi hora y mi ritual para disfrutar del entorno bajo la luz de la mañana que tanto me gusta".

En ese oasis de luz y música, diseñado y construido a la medida de sus gustos, la elegancia y la armonía parecen resumirse en la escultura al fondo del jardín. □

**“Concebí el muro como una progresión geométrica tridimensional que surge con el propósito de darle privacidad a la casa, diseñada para que se abra al jardín y a la alberca”:**

**Álvaro Ponce Espejo.**

